

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

La génesis de la especialidad urológica en Mallorca

Jaume Mercant i Ramírez ^{1,*}

¹ E.M.D. Uròleg. Grup d'investigació d'Història de la Salut de les Illes Balears (GIHS) de l'Institut Universitari en Ciències de la Salut (IUNICS) de la Universitat de les Illes Balears (UIB).

* Jaume Mercant i Ramírez: jmercant@hotmail.com (Orcid-ID: 0000-0003-2581-5196)

Resumen: Se presenta un estudio acerca de la génesis de las especialidades médicas en Mallorca, con énfasis especial en la génesis de la especialización en la patología genitourinaria. La especialidad urológica propiamente dicha surgió gracias a la socialización que se produjo entre los profesionales de la Medicina con la fundación de la Subsección de Ciencias Médicas del Ateneo Balear el 25 de febrero de 1882, núcleo originario del Colegio de Médicos. La Real Academia de Medicina de las Islas Baleares (RAMIB) y también la Revista Balear de Ciencias Médicas (RBCM) tuvieron un papel trascendental en la formación de la especialidad urológica en Mallorca. Se realiza un estudio biométrico sobre las publicaciones de temática urológica en la RBCM y sobre los personajes principales que permitieron el establecimiento del núcleo originario de la Urología Balear.

Palabras Clave: Urología, Mallorca, Real Academia de Medicina de las Islas Baleares, Revista Balear de Ciencias Médicas.

Abstract: A study is presented about the genesis of medical specialties in Mallorca, with special emphasis on the genesis of specialization in genitourinary pathology. The urological specialty itself arose thanks to the socialization that occurred among medical professionals with the founding of the Medical Sciences Subsection of the Balearic Athenaeum on February 25, 1882, the original nucleus of the College of Physicians. The Royal Academy of Medicine of the Balearic Islands (RAMIB) and also the Balearic Journal of Medical Sciences (RBCM) had a transcendental role in the formation of the urological specialty in Mallorca. A biometric study is carried out on the urological publications in the RBCM and on the main characters who allowed the establishment of the original core of Balearic Urology.

Keywords: Urology, Mallorca, Royal Academy of Medicine of the Balearic Islands, Balearic Journal of Medical Sciences.

Cita del Artículo: Mercant i Ramírez, J. La génesis de la especialidad urológica en Mallorca. *Historia Urológica Hispánica*. 2024, Vol. 3; Art. 3.

Revisores del Artículo: Javier Angulo, Ignacio Otero

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

1. Introducción

La investigación del origen y desarrollo de las especialidades médico-quirúrgicas en nuestro medio ha sido hasta dónde llega mi conocimiento, escasa; en la tesis de Gabriel Oliver Capó se apunta someramente el origen de la ORL y se propone como futura línea de investigación [1]. La finalidad de este trabajo es dar cuenta de ello en lo que se refiere a la Urología,

especialidad que fue una de las primeras en construirse en Mallorca. La adquisición de la evidencia ha sido realizada fundamentalmente a través de la investigación de los archivos de la Real Academia de Medicina de las Islas Baleares (RAMIB) y del Colegio de Médicos, y del estudio de la Revista Balear de Ciencias Médicas (RBCM).

La medicina ha seguido un largo periplo a lo largo de la historia hasta llegar, a la llamada por Ackernecht [2] medicina de laboratorio iniciada en la segunda mitad del siglo XIX y que ha culminado con la Medicina basada en la evidencia y en la superespecialización. Los progresos en patología, histología, fisiología y farmacología lo permitieron. La medicina de laboratorio se desarrolló en oposición a la medicina de biblioteca o escolástica de la Edad Media, a la medicina de cabecera de Hipócrates, Boerhaave y Sydenham y a la Medicina hospitalaria de Laennec y Graves. Claude Bernard pronunció que el hospital era la antesala del laboratorio donde se hacía la verdadera medicina. La representación que cada cultura construyó de la enfermedad determinó el modo de plantearse un sistema teórico y práctico orientado a su curación. López Piñero [3] tipifica dos grandes grupos de sistemas médicos: Los modelos empírico-creenciales que dieron lugar a sistemas como la iatroteología (enfermedades como consecuencia del pecado y como manifestación de la divina providencia), la iatroastrología o la iatromagia y los modelos racionales basados en formas tradicionales de conocimiento científico que conformaron sistemas como el iatrohumoralismo y su patología ambientalista que fueron durante siglos los que rigieron la mentalidad médica hasta bien entrado el Renacimiento. La medicina iatrotécnica supuso la culminación y perfeccionamiento del modelo racional.

Karl Eduard Rothschild [4] (1908-1984), fisiólogo e historiador de la medicina alemán, se pregunta ¿Cuál fue la forma tanto individual como colectiva que acuñó cada uno de estos modelos, de estas maneras de entender lo que debía ser una teoría al servicio de la práctica curativa? Concluye que los diferentes modelos médicos coexistieron en muchos momentos de la historia, de la misma manera las tres mentalidades médicas que se sucedieron a lo largo del siglo XIX, la anatomoclínica, la fisiopatológica y la etiopatológica con sus correspondientes disciplinas, coexistieron tanto en América como en Europa [5] y permitieron la explosión de conocimientos en todas las materias de la medicina y por ende casi obligaron a la especialización.

2. Historia general de la especialización médica

La especialización médica puede considerarse en cierta manera la culminación de la profesionalización, concepto que ha sido estudiado en diversos países y que algunos piensan que nace en la Edad Media ya que la enseñanza de la Medicina se instituyó en las universidades adquiriendo así el estatus de profesión [6]. Los estudiosos de la profesionalización médica coinciden en afirmar que se inició en el siglo XIX como consecuencia de la

revolución industrial y el advenimiento del estado liberal [6]. Surge, según Herbert Spencer, de la división del trabajo y la “especialización” [6]. La Medicina llegó a mediados del siglo XIX, siendo inútil desde el punto de vista del tratamiento farmacológico, hasta imponerse el nihilismo terapéutico preconizado por François Magendie [7] (1783-1855) que propugnó la vuelta a la “*vis naturae medicatrix*”. Consciente de esta escasa efectividad, la clase médica confirió gran importancia a su formación y conocimiento científico para intentar realizar el diagnóstico correcto de las enfermedades; esto se tradujo fundamentalmente en asociarse colegialmente y en instituir publicaciones científicas para realizar transferencia del conocimiento [6] que tuvo un papel fundamental en la profesionalización y por ende en la especialización.

La especialización médica como tal se inició en el siglo XIX plasmándose y concretándose hacia el final de este siglo y el inicio del XX. Las teorías historiográficas sobre la especialización médica han sido dominadas por los trabajos de George Rosen (1910-1977) que atribuyó la aparición de las mismas a tres factores básicos: El primero fue el cambio en el enfoque de la Anatomía Patológica, a partir de la vigente mentalidad anatomoclínica, que vino propiciada por la tolerancia de la leyes liberales al principio del siglo XIX en Francia que permitieron las necropsias de cadáveres no reclamados y el mejor conocimiento del cuerpo humano. De esta manera, se aprendió a relacionar los signos observados por los clínicos durante la enfermedad y las lesiones halladas en los órganos tras las necropsias, lo que redundó en la exactitud del diagnóstico. El gran volumen del saber médico que se acumuló exigía la especialización ya que los investigadores clínicos se permitían así una más rigurosa observación de los casos [8]. El segundo factor, fue la aparición de nuevas tecnologías médicas aplicadas al diseño y construcción de nuevos aparatos que permitieron ir explorando más y mejor nuestro organismo. Por último, el incremento de los índices demográficos y la revolución industrial ocasionaron la formación de grandes urbes con el consecuente aumento de la morbilidad y la posibilidad del acceso a la sanidad de un gran número de personas, lo cual exigía una mayor racionalidad administrativa y un mejor manejo de grandes poblaciones a través de una clasificación adecuada [8].

Así pues, el gran incremento de conocimientos médicos, la patología “localista” y la invención de nuevos instrumentos que se sucedieron a lo largo del siglo XIX hicieron posible y necesario que los médicos delimitaran su práctica a ciertos órganos o aparatos [2]. En sus inicios los cirujanos y médicos generalistas pusieron trabas, cuando no se opusieron, al desarrollo de la especialización, en parte debido a la mala fama de los curanderos que tan solo se dedicaban a solucionar problemas concretos como “el mal de piedra o el mal de ojo” y en parte por razones menos nobles, como era la competencia que se originó con su aparición. La manera en que se fueron instaurando fue bastante similar a todas.

La acumulación de conocimientos originó el perfeccionamiento del diagnóstico, obligando a la división del trabajo. Por último, la autonomía de una parcela científica precisó también de un mecanismo de “socialización”, mediante su organización interna a través de asociaciones e instituciones científicas y asistenciales, que desarrollaron su docencia por medio de publicaciones en revistas especializadas [3].

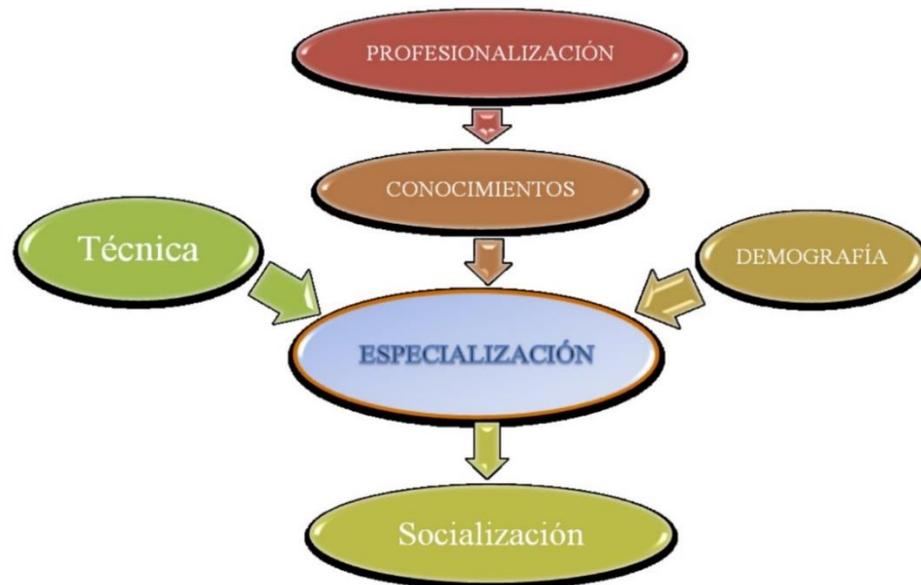


Figura 1. Aspectos implicados en el proceso de especialización (elaboración del autor).

En España aparecerán las especialidades médicas y quirúrgicas al final del siglo XIX. En 1895 Federico Rubio Galí (1827-1902) fundó en el Hospital de la Princesa (Madrid) el Instituto de Técnica Operatoria que es por muchos considerado la cuna de las especialidades quirúrgicas en España [3].

En Mallorca hacia finales del siglo XIX el interés por la especialización era evidente. Tomás Darder comentaba en la Revista Balear de Ciencias Médicas (RBCM) de 1885: “*el especialista, ante todo debe ser médico. ¿Quién, al ver lo imposible que es a la humana inteligencia abarcar todo el copioso caudal de conocimiento con que cada día se enriquece nuestra ciencia se atreverá a negar la absoluta necesidad de esa división en el ejercicio de difícil arte de curar?*” Se pregunta: “*¿Han faltado en Baleares, hombres de talento que cultivando, con fruto una rama determinada de la medicina, merezcan el dictado de especialistas?*” [9].

Es pues de resaltar la inquietud que ya existía en estos momentos en Mallorca por la división de la Medicina en especialidades. Las primeras en constituirse fueron la Ginecología, Dermatología, Sifiliografía y la Oftalmología de la cual nos da cuenta también Tomás Darder en el mismo artículo: “*Antonio Coll uno de los primeros oftalmólogos en Mallorca*”. Esta incipiente diversificación y especialización se ve reflejada en la RBCM, en forma de diversos artículos la mayoría en forma de casos clínicos como veremos.

3. Apuntes sobre la Historia de la Urología

La historia de la Urología, así como la de otras especialidades, viene condicionada en gran manera por la historia del diagnóstico de la propia especialidad y de la cirugía que al perfeccionarse gracias al avance en muchas ciencias relacionadas con el estudio del aparato genito-urinario y al descubrimiento y diseño tecnológico del aparataje (cistoscopio, catéteres, Rayos X etc.) permitió conformarla.

Siglos antes de nuestra era se inició la práctica de la observación de la orina, para intentar determinar el diagnóstico del proceso patológico que se estudiaba. Los distintos cambios que esta ofrecía a los ojos del médico llamaron poderosamente su atención intentando relacionarlo con la enfermedad que padecía el paciente que se atendía. En la medicina china o egipcia la uroscopia u observación de la orina fue un método establecido [10]. La uroscopia practicada desde Hipócrates, alcanzó un grado de excelencia extraordinario [15], tanto para el diagnóstico de enfermedades propias del sistema urinario, como de procesos sistémicos. La observación del sedimento en la orina según que sobrenadara (*nubecula*), quedara flotando (*suspensum*) o sedimentara (*sedimentum*) eran considerados diversos signos de diferentes enfermedades. Igualmente, el color, la consistencia y otras características orientaban hacia el órgano urinario afecto: Por ejemplo: “*La orina espumosa con pérdida de conocimiento, pérdida de visión, convulsiones*” ... fueron una buena observación de la uremia. En el *Corpus Hippocraticum* son descritos con detalle las cistitis agudas y crónicas, las uretritis, la piuria, los abscesos prostáticos, la disuria, estranguria y los cálculos vesicales. El cólico renal se diagnosticaba sobre la base de dolor irradiado hacia la región inguinal y testicular, de la alternancia entre la urgencia y la retención de la orina, y del carácter arenoso del sedimento urinario [11].

Galeno demostró, ligando los uréteres, que la orina se fabricaba en los riñones y no en la vejiga como hasta entonces se creía. Aulo Cornelio Celso (ca. 25 a.C.-50 d.C.) usó catéteres uretrales metálicos y practicó litotomías. Areteo de Capadocia (siglo I d.C.) en su *Tratado de Medicina Clínica* describe afecciones litiásicas renales. Se cree que practicó punciones vesicales. Aecio de Amida (ca. 500 d. C.) fue el primero en sistematizar las diferencias en el aspecto de la orina y su significado en el diagnóstico y pronóstico.

La Medicina musulmana nos ofreció en la persona de Abulcasis (c.920-1013) uno de los tratadistas hispano-musulmanes más importantes de su época en Cirugía que inspiró gran parte de tratados quirúrgicos del renacimiento [12]. En su tratado *Al-Tasrif*, escrito hacia el año 1000, dedica catorce capítulos a temas urológicos destacando su interés por el tratamiento quirúrgico soslayando a menudo la sintomatología del proceso. Es un tratado eminentemente práctico en el que describe diversos instrumentos diseñados por el mismo como una “siringa”, especie de sonda [12] y un litotritor uretral (*michab*), especie de broca.

La Uroscopia en los tiempos medievales era extremadamente minuciosa. De la escuela salernitana se conservan documentos de diferentes autores que tratan problemas genito-uritarios: Constantino el africano (s XI) escribió “*De urinis*” y “*Liber urinarum di Isacco Giudeo*”, Giovanni Afflacio “*De febribus et urinis*”, Egidio di Corbeil “*Experimenta - De signis disnctivis urinarum*”, Ursone “*De urinis*”. El Maestro Mauro en el “*Tractatus de urinis-Regulae urinarum*” (s. XIII), cita un frasco denominado ‘*Mátula*’ en el que la orina se mezclaba por gravedad y se determinaban los cuatro componentes de la orina que eran “círculo, superficie, sustancia y fondo” lo que se suponía correspondía a zonas del cuerpo humano desde la cabeza a los pies siguiendo la sistemática de la época “*a capite ad calcem*”. El cerebro es “*membra animata*”, el corazón y los pulmones son “*membra spiritualia*”, el hígado es “*membra nutritionis*”, así como los riñones y órganos inferiores (Figura 2).

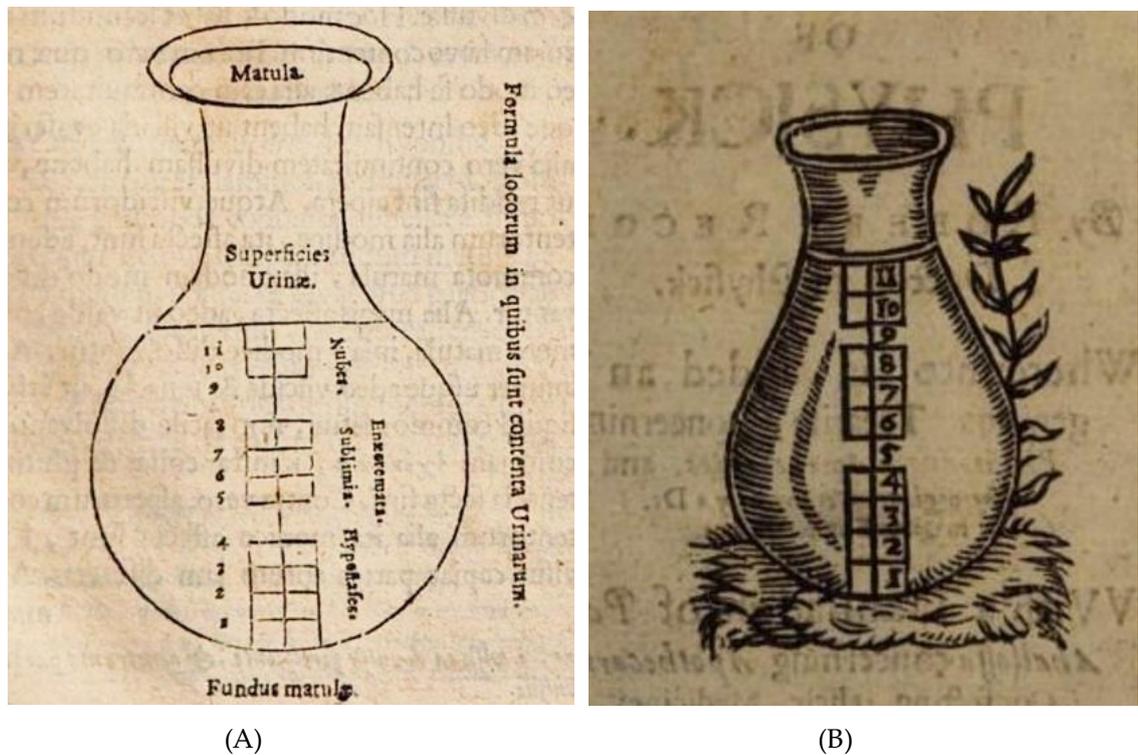


Figura 2. A) de Johannes Zacharias Actuarius *De Urinis Libri VII*, 1670. B) Roobert Record, *The Urinal of Physick* 1548.

Como refiere Cosmacini, gracias a la influencia árabe, la observación uroscópica trasciende la semiótica diagnóstica y se convierte en “uromanía”, la cual era un procedimiento por medio del cual el médico se atrevía a dar pronósticos de la enfermedad del paciente. Arnau de Vilanova (c.1235-1311) al entrar al servicio del papa Bonifacio VIII redactó un régimen alimenticio ya que este padecía cálculos renales. La obra, denominada “*Tractatus Contra calculum*”, describe además una medalla o sello de oro

para que el papa la llevase prendido del cinturón con la finalidad de calmarle el dolor producido por los cólicos nefríticos [13].

La Urología española del Renacimiento ocupa el periodo más fecundo en el estudio de las enfermedades de las vías urinarias, en el que sobresale la edición de dos importantes obras. La primera, *Cura de la piedra y dolor de la ijada o y cólica renal* (Toledo, 1498) de Julián Gutiérrez de Toledo (-1518) [14], es una obra basada en textos de Galeno arabizado y en el Canon de Avicena, que tiene la prioridad histórica de ser el libro que recoge ampliamente toda la ciencia que sobre la patología litiasica se tenía. La segunda, *Tratado nuevamente impreso de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga y orina* (Madrid, 1588) del alcalaíno Francisco Díaz (1527-1590) reúne todo el saber urológico de su tiempo [15]. Es este uno de los mejores textos europeos de la época, aceptado como el primer tratado de Urología de la historia de la Medicina y que se anticipa a la especialización médico-quirúrgica al exponer únicamente el contenido de la patología urogenital. En él describe el *instrumento cisorio* de su invención, el primitivo uretrotomo. Estos dos textos están escritos deliberadamente en castellano, para su mejor divulgación entre los cirujanos sin formación universitaria, representó, sin embargo, un obstáculo para su difusión y conocimiento en Europa.

En el siglo XVII se inició el estudio químico y microscópico de la orina. A Domenico Cotugno (1736-1822) se atribuye el honor de ser el primero en notar la presencia de albúmina en la orina de los hidróticos en 1770 [16]. Siglos antes, Paracelso (1493-1541) y sus discípulos, los espagiristas, aseguraron que la separación de la orina en partes podía determinar el origen de una enfermedad. Para ello la pesaron y destilaron y según que los vapores ocuparan la parte superior, media o inferior de la cucúrbita del destilador, atribuyeron el origen de la enfermedad a la cabeza, tronco o abdomen en similitud a lo visto en la mátula con los sedimentos [16]. También recomendó un tratamiento para los cálculos a base de oro, estaño, plomo y plata. Posteriormente el iatroquímico Van Helmont (1577-1644) comprendió la importancia de la densidad de la orina: A ellos se puede atribuir el nacimiento del análisis químico de la misma. Como muchas de las ciencias urológicas la "Urología química" se desarrolló extraordinariamente a finales del siglo XIX con diversas obras como el Manual químico de análisis de orinas de Paul Yvon [17] que fue traducida al castellano por Joaquín Olmedilla y Puig y editada en 1903 en su segunda edición.

La cirugía urológica representada fundamentalmente por la litotomía marca también la historia de esta especialidad. Esta intervención, destinada a extraer los cálculos vesicales que tanto atormentaron en el pasado, se practicó desde tiempo inmemorial. Hipócrates (460-377 A.C.) hizo jurar a sus alumnos que jamás la practicarían posiblemente por la cantidad de fracasos producidos. Celso la practicó en niños con su sistema de "pequeño aparato". Fue el primero del cual tenemos descripción de la técnica que

utilizaron posteriormente entre otros Abulcasis. Guy de Chauliac (1300-1368) la publicó tal como la describió Celso. No fue hasta el siglo XVI en que Jean des Romains encontró una vía para poder practicarla en todas las edades; fue la invención de la técnica de “*gran aparato*” que Marianus Sanctus (1488-1577), su discípulo, describió en su tratado “*Libellus Aureus de lapide a vesica per incisionem extrayendo*”; en su honor se denominó “*sectio mariana*”. Laurent Colot (1520-1590) fue el primero de una saga familiar que practicó en Francia la litotomía [18]. Posteriormente Frère Jacques de Beau lieu (1651-1719) y Claude Nicolas Le Cat (1700-1768) diseñaron diversos instrumentos para su práctica. Francisco Diaz en el capítulo VII de su obra citada trata “*de como se tiene que curar la piedra de vejiga por obra de manos*” [15] describiendo diversos instrumentos y dando numerosos detalles y consejos para llevar a buen fin dicha intervención citando como maestro a “*Mariano Santo*”.

A lo largo del siglo XIX en París se desató un debate entre litotomistas y los iniciadores de la litotricia que fueron Jean Civiale (1796-1867), inventor de litotriptor, y Jean-Jacques-Joseph Leroy d’Etiolles (1798-1860) diseñador entre otros del litoprion y el trilabo para extraer cálculos a través de la uretra. Phillip Blandin (1798-1849) editó en 1834 un trabajo de comparación entre ambas técnicas, “*Parallèle entre la taille et la lithotritie*”, en el que aseguraba que el número de exitus era mayor con la litotricia [19], desatando una agria disputa que a punto estuvo de llegar a las manos. Por aquel entonces, litotomía y litotricia estuvieron pues enfrentadas. Según la percepción actual, ambas pertenecen al terreno de la urología. En aquel momento la litotomía era la cirugía clásica al uso. Tenía una larga tradición y representaba gran parte de la cirugía de aquel entonces. No era, por lo tanto, sólo una lucha entre dos métodos de la misma especialidad, sino más bien una lucha por la instauración de una nueva especialidad que estalló en la segunda mitad del siglo XIX en París.

La Urología (del griego *oûron*, orina y *logos*, tratado) como la entendemos actualmente empezó a gestarse pues en Francia a mediados del siglo XIX. La palabra ‘*urología*’ fue citada por primera vez por el cirujano francés Leroy d’Etiolles en 1840 como rama de la ciencia médica que estudia los problemas del aparato urinario. Leroy d’Etiolles fue uno de los pioneros de la Urología y en su haber constan más de 20 publicaciones solo relacionadas con el aparato urinario bajo. Félix Legueu (1863-1939), discípulo de Guyon, en su tratado de las vías urinarias confirma la palabra por “*su simplicidad*” [20]. Siguiendo el esquema general establecido de la especialización tenemos que, el acopio de conocimientos sobre el aparato urinario que sucedió a lo largo del siglo XIX tanto en Anatomía, Fisiología, Química o Histología, unido a la invención del cistoscopio a cargo de Maximilian Carl-Friedrich Nitze (1848–1906) en 1877 permitió y “*obligó*” el establecimiento definitivo de la especialidad.

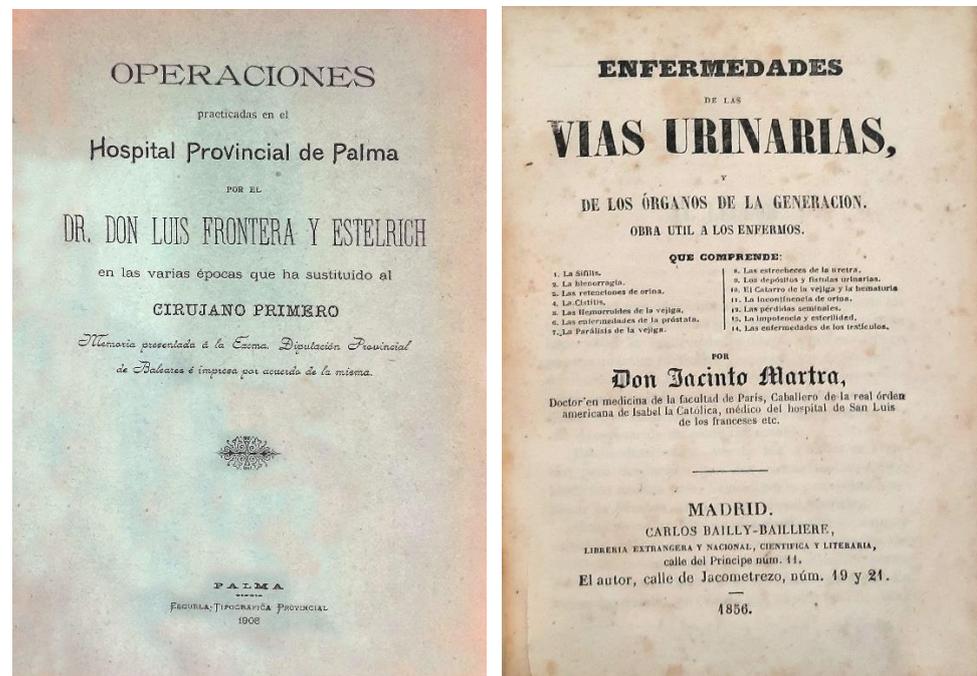
Felix Guyon (1831-1920) del Hospital Necker de París y Maximilian Nitzze de Berlín pueden considerarse los fundadores de la Urología moderna. La “socialización” de la especialidad tuvo lugar gracias a la fundación de la Asociación Francesa de Urología (AFU) en 1896 a cargo de Felix Guyon que también participó en la fundación de la Asociación Internacional de Urología en 1907. En la primera se aceptó definitivamente la palabra Urología para indicar la especialidad. Publicaciones como *Annales des maladies des organes génito-urinaires* fundada por Guyon en 1882 que posteriormente se denominó *Journal d’Urologie* contribuyeron definitivamente a su consolidación



Figura 3. Circunstancias relacionadas con la formación de la especialidad urológica (elaboración del autor).

En España, la Asociación Española de Urología (AEU) se fundó en 1911 a imagen de la francesa y alemana, pero desde 1896 (oficialmente desde 1902) se impartía en las universidades españolas la asignatura de “*Enfermedades de las Vías Urinarias*”, siguiendo las iniciativas habidas en Estados Unidos y Francia. La AEU nació con 53 socios fundadores, 35 de Madrid, tres de Barcelona y de Bilbao, dos de Murcia y uno de Gijón, Granada, Huelva, La Coruña, León, Palma de Mallorca, San Sebastián, Santander, Valencia y Valladolid. El médico mallorquín que se reconoce como uno de los fundadores de la AEU es Luis Frontera Estelrich (Figura 4). En 1859 apareció en Madrid la revista “*El especialista. Revista quincenal de Sifiliografía, Oftalmología, afecciones de la piel y del aparato genitourinario*”, que marcó el inicio de la prensa especializada [21]. Aunque esta revista es precedida

por la obra de Jacinto Martra, “*Enfermedades de las vías urinarias y de los órganos de la generación*” editada en 1856 (Figura 4).



(A)

(B)

Figura 4. A) Memoria sobre las Operaciones practicadas por Dr. D. Luis Frontera y Estelrich en el Hospital Provincial d Palma, 1908. B) “*Enfermedades de las vías urinarias y de los órganos de la generación*” de Jacinto Martra, 1856.

4. La relevancia de la Real Academia de Medicina de las Islas Baleares (RAMIB) y de la Revista Balear de Ciencias Médicas (RBCM) en la formación de la especialidad urológica en Mallorca

La “socialización” de las especialidades se expresó fundamentalmente a través de la fórmula escrita en las instituciones científicas. La aportación de la RAMIB a la construcción de las especialidades médico-quirúrgicas fue fundamental. La Urología no fue una excepción. Fue en forma de discursos de recepción, sesiones inaugurales y especialmente auspiciando y potenciando publicaciones como la Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria que inició su fructífera andadura el 1 de enero de 1885 tomando en 1888 el nombre definitivo de Revista Balear de Ciencias Médicas. En ella publicaron profusamente muchos académicos de diferentes épocas.

4.1. Discursos de Recepción de RAMIB

Luis Frontera Estelrich (1883-1954) leyó su discurso de entrada el 14 de marzo de 1909 “*Pronóstico y tratamiento de la blenorragia en relación con la profilaxis social*”. Al igual que el de Jaime Font y Monteros no se ha encontrado en los archivos de la RAMIB. Es de suponer que no llegó a publicarse (Nota 1).

Jaime Font y Monteros (1856-1933) leyó en Julio de 1909 su discurso de recepción como académico que tituló "*Cateterismo uretro-vesical en el hombre, o requisitos indispensables para sondar bien*" y que contestó Tomás Darder Enseñat. Desafortunadamente tampoco he podido encontrar dicho discurso en la biblioteca de la RAMIB.

El 25 de junio de 1964 leyó su discurso de recepción el que fue primer y único académico urólogo José Llobet Munné (1905-1988), "*Sobre la etiología de los cálculos urinarios*", contestándole Javier Garau Armet. Ocupó el sillón de Jaime Munar Pou. Repasa sucintamente la historia y expone las diferentes causas que en aquel momento eran conocidas como el hiperparatiroidismo, inmovilización, causa medicamentosa, régimen alcalinizante. Como causas físico-químicas describe las perturbaciones metabólicas y alimentarias (fosfaturias, oxalurias, ácido úrico, exceso de ingesta de vitamina A). Describe también la influencia del pH urinario en la formación de cálculos al igual que el papel de la infección urinaria. Distingue los cálculos de cavidad secundarios a estasis urinaria y los formados en el riñón (placa de Randall), una visión holística del momento sobre la litiasis urinaria.

4.2. Sesiones inaugurales de la RAMIB

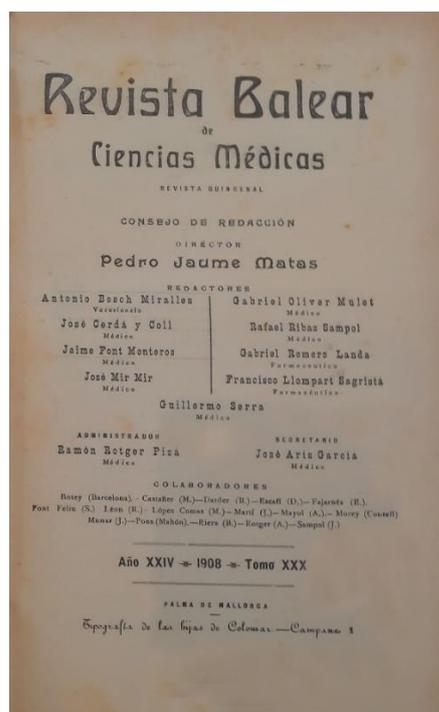
El 2 de enero de 1868 Fernando Weyler y Laviña (1808-1879) leyó el discurso inaugural titulado "*¿Cuáles son las causas de la frecuencia de la litiasis en la isla de Mallorca y los medios de remediarla, impidiendo su desarrollo?*" Como era costumbre, hizo un repaso histórico de esta patología. Describió la existencia de la litiasis renal y vesical en diversos animales y su distribución geográfica en Europa y en la península Ibérica. Evaluó por primera vez en Mallorca la composición química de los diversos tipos de litiasis como el ácido úrico, cistina, xantina, fosfato cálcico etc. Analizó a continuación las posibles causas como la vida sedentaria, la alimentación repasando las diversas teorías que a lo largo de los siglos se han dado abundando en las más modernas en relación con la edad, el sexo, el temperamento y la profesión. Citó el primer trabajo sobre enfermedades profesionales de Bernardino Ramazzini (1633-1714) con su obra *De morbis artificum* y el clima; así como la posible causa hereditaria, la influencia de otras enfermedades como la gota úrica y el régimen alimenticio. De forma pionera señaló las circunstancias que hacen de Mallorca un lugar propicio para favorecer el desarrollo de la litiasis renal: el suelo, el clima húmedo, el temperamento linfático, el régimen con abundantes carnes de caza y cerdo, las aguas cargadas con sales calcáreas, las ocupaciones incluso la vestimenta poco propicia a la traspiración. Intuyó la posible participación de la función digestiva en la patología litiásica y terminó con conclusiones y recomendaciones para su prevención como la dieta baja en carnes, ejercicio moderado y aumento de la bebida de agua. Un trabajo de gran erudición y que demuestra la gran "intuición clínica" que tenían muchos de nuestros predecesores. En 1890 José Bover y Tolrá (farmacéutico), leyó el discurso inaugural

“Investigación de la glucosa en las orinas”. En el destacó la importancia del licor de *Feeling* (*Fehling*) para la determinación de la glucosuria.

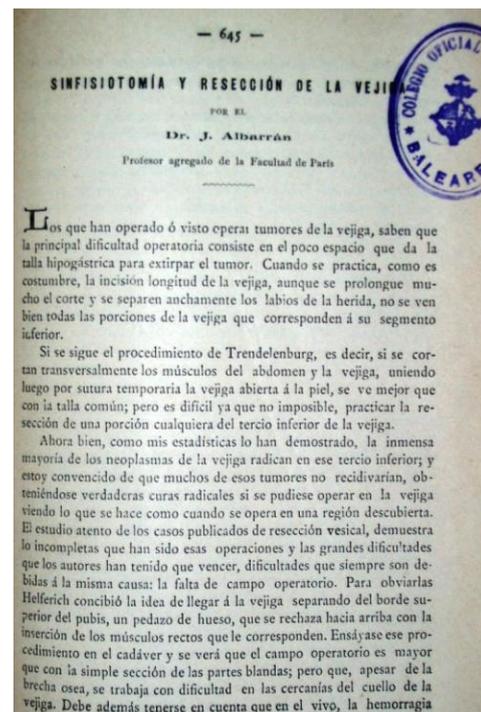
Antonio Frontera y Bauzá (1833-1921) leyó el 30 de enero de 1898 su discurso inaugural “*Los cuerpos extraños en la vejiga*”. Los clasifica en cuerpos extraños introducidos accidentalmente como un trozo de litotritor con el que intentar romper un cálculo o un proyectil, voluntariamente como mangos de pluma, lapiceros etc... como maniobras masturbatorias (lo que hoy llamamos urofilia) y los formados en la vejiga (cálculos). Da cuenta de los primeros intentos a cargo de Civiale de la rotura in situ del cálculo (13 de enero de 1824) en París. Comenta la litolapaxia que es, dice, la litotricia realizada en una sola sesión y por último describe la “Talla vesical” o extracción del cálculo por vía abierta hipogástrica o perineal. El 21 de enero de 1882 leyó la sesión inaugural José Llobet, “*Más de medio siglo entre prostáticos*” en la que repasa las diferentes técnicas de prostatectomía y da cuenta por primera vez en Mallorca de la cirugía transuretral prostática, sin abrir pared abdominal, iniciada por Young en 1911 y el posterior diseño del aparataje para su realización.

4.3. La Revista Balear de Ciencias Médicas y la Urología

La publicación fundamental médica mallorquina dependiente del recién constituido Colegio Médico-farmacéutico y auspiciada en gran medida por la RAMIB fue la Revista Balear de Ciencias Médicas (RBCM), que en sus primeros años se denominó Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria (Figura 5).



(A)



(B)

Figura 5. A) Revista Balear de Ciencias Médicas, 1908; B) Publicación de Joaquín Albarán, 1892.

Durante el siglo XIX las publicaciones médicas periódicas en Mallorca se debieron fundamentalmente a las instituciones médicas. La Real Academia de Medicina, el Colegio de Médicos y en menor medida a la Academia Quirúrgica de Mallorca (1847-1868) fueron las principales fuentes.

La RBCM cumplió sus propósitos fundacionales ya que se dedicó no solo a observaciones clínicas sino también a temas de Higiene, Salud Pública, Demografía etc. Se notificaron los principales avances científicos ya que estaba en constante relación con las más importantes revistas que se publicaban en el mundo occidental. A través de resúmenes o publicaciones los profesionales médicos de la Islas Baleares estuvieron al día de los principales avances y descubrimientos de la época. La revista se publicó en dos épocas: La primera que fue la más larga y fructífera abarcó desde el 1 de enero de 1885 hasta el 30 de diciembre de 1912. A pesar de los esfuerzos de los doctores Font y Monteros y Gabriel Oliver, se concluyó el primer período con un total de 791 números publicados en 28 años, lo que le coloca en el número 53 del total de las revistas españolas [1]. En enero de 1916 se reinició un corto y poco fecundo período de dos años gracias al impulso de presidente del Colegio Josep Sureda i Masanet. En 1918 se interrumpió definitivamente su publicación.

El número total de publicaciones de ambas épocas de la revista fueron 1401, 1187 en la primera (1885-1912) y 214 en la segunda (1916-1918). Los que hacen referencia al aparato genito-urinario fueron 103 (7%), llamando la atención que en la segunda época tan sólo se publicaron dos artículos sobre urología. De estos, 52 son originales (51%), 28 (27%) son bibliográficos haciendo referencia a comentarios y noticias de libros y otras revistas publicadas, 19 (18%) son doctrinales; es decir, son artículos y notas científicas transcritas de otras publicaciones y 4 (4%) son noticias sobre congresos o asociaciones.

De los originales más de la mitad (54%) tuvieron como tema el aparato urinario bajo; vejiga o genitales externos. Un 25 % estuvieron dedicados al aparato urinario alto; anuria, litiasis o cólico nefrítico. Los temas de laboratorio abarcaron un 17% lo que da una idea de la importancia que se empezaba a dar a la analítica de orina. Es de resaltar que 2 trabajos se dedicaron a temática andrológica: un caso de aspermia y un trabajo sobre el tratamiento de la "Impotencia viril", que hoy denominamos disfunción eréctil.

El interés por la patología génito-urinaria queda patente desde los primeros años de la publicación de la RBCM. Muchos números comentaban artículos de otras revistas tanto nacionales como extranjeras. El título que encabezaba dichos comentarios era: "Revista de enfermedades de las vías urinarias", "Revista de enfermedades de los riñones" o "Revista de enfermedades de la vejiga". Ninguna de ellas cita el responsable de la transcripción ni traducción de los artículos. En ocasiones se trataba de trabajos concretos de autores extranjeros que se transcribían. En estos casos costaba el

nombre del responsable de la transcripción [22]. Se dio también a conocer la primera reunión de la Asociación Española de Urología [23] que tuvo lugar en 1911. Eminentemente urólogos del momento publicaron en la RBCM: Joaquín Albarrán Domínguez (1860-1912) (Figura 5), Victor Azcarreta Colán (1857-1937), Emilio Sacanella Vidal (1860-1931) o Josep Pagés i Puig (1863-1926) son buenos ejemplos de ello. En total 30 expertos en patología quirúrgica del riñón y vías urinarias escribieron 52 publicaciones de temática urológica (Tabla 1).

Tabla 1. Publicaciones en Revista Balear de Ciencias Médicas dedicadas a temas urológicos.

Autor	Año y Título (con volumen, número y primera página)
Albarrán, J.	1892. Sinfisiotomía y resección de la vejiga. Vol. 8, 21:645
Aleman, F.	1885. Algunas consideraciones sobre el diagnóstico y tratamiento del hematocele vaginal del testículo. Vol. 1, 8:231
Alorda, J.	1886. Supositorio contra la cistitis crónica. Vol. 2, 1:29
Antich e Izaguirre, F.	1896. Crítica del análisis de una orina patológica. Vol. 12, 14:417
Aris y García, J.	1907. Cálculo vesical en una niña de 13 años. Vol. 29, 36:701
Azcarreta Colán, V.	1891. La infiltración de la orina en la talla hipogástrica. Vol. 7, 19:585
Cambronero S.	1905. Nuevos datos del análisis químico-uroológico para el diagnóstico. Vol. 27, 33:513
	1905. Nuevos datos del análisis químico-uroológico para el diagnóstico. Vol. 27, 34:529
	1905. Nuevos datos del análisis químico-uroológico para el diagnóstico. Vol. 27, 35:545
Cervera Destiu, E.	1901. Tratamiento de la impotencia viril. Vol. 20, 17:397
Espejo, P.	1891. Extirpación total de la vejiga con formación de una vejiga nueva. Vol. 7, 7:235
	1899. Sobre la glucosuria y su tratamiento. Vol. 16, 11:241
Font y Monteros, J.	1899. Un caso típico de aspermatismo. Vol. 17, 10:217
	1901. Casos clínicos de hidrocele. Vol. 21, 21:49
	1909. Posto-balano-uretritis en los diabéticos. Vol. 31, 14:345
Frontera Bauzá, A.	1898. Algunas consideraciones sobre los cuerpos extraños en la vejiga. Vol. 15, 17:385
	1898. Algunas consideraciones sobre los cuerpos extraños en la vejiga. Vol. 15, 18:409
Frontera Estelrich, L.	1908. Anuria calculosa. Contribución a su estudio. Vol. 30, 13:283
	1908. Anuria calculosa. Contribución a su estudio. Vol. 30, 14:311
Jaume y Matas, P.	1895. Cálculo vesical en la mujer. Dilatación uretral progresiva. Curación. Vol. 11, 7:204
	1891. Fístula vesico-vaginal. Tratamiento quirúrgico. Curación. Vol. 7, 17:529
	1892. Neuralgia renal con hematuria. Vol. 8, 11:333
	1890. Orquitis palúdica. Vol. 6, 2:35
Juaneda, O.	1901. Polakiuria psicopática. Vol. 21,20:25
	1908. Algunas consideraciones sobre la operación de las fístulas urinarias. Un caso de fístula vesico-cervico-vaginal. Vol. 30, 2:25
Ledesma Casado, F.	1911. Uremia fulminante de forma comatosa. Vol. 33, 14:421
Mercant Barceló J.	1888. Nefritis catarral albuminúrica 'a frigore'. Curación por la dieta láctea. Vol. 4, 17:519
	1900. Nota sobre la Constipación habitual prolongada en relación a lesiones de las vías recto-urinarias. Vol. 18, 3:49
	1886. Un caso de enfermedad de Bright. Curación. Consideraciones. Vol. 2, 24:753
Munar y Bennasar, J.	1886. Las nefritis infecciosas. Vol. 2, 24:744
	1897. Procedimientos técnicos contra la incontinencia nocturna de orina. Vol. 13, 21:663
Ogazón y Cirer, J.	1898. Tratamiento del dolor en los accesos de cólicos nefríticos. Vol. 15, 3:63
Pages Puig, J.	1891. Consideraciones sobre el valor e importancia de la hipertrofia prostática en la retención urinaria. Vol. 7, 21:648
Peralta y Jiménez, J.	1892. Tratamiento de la pielonefritis de origen calculoso. Vol. 8, 17:518
	1892. Tratamiento de la pielonefritis de origen calculoso. Vol. 8, 18:549
Pons y Bennasar, J.	1897. Método práctico y conciso de análisis de las orinas. Vol. 13, 15:449

Ramis Capllonch, A.	1916. Dificultades de orden patológico que pueden entorpecer o impedir el cateterismo vesical. nº 794 1916. Los peligros de las inyecciones en el tratamiento de la blenorragia uretral del hombre. nº 803
Sacanella Vidal, E.	1911. De la tuberculosis reno-vesical. Vol. 33, 14:365.
	1911. Diagnóstico y tratamiento de los cálculos vesicales. Vol. 33, 13:313
	1911. Diagnóstico y tratamiento de los cálculos vesicales. Vol. 33, 14:337
	1911. Irritabilidad vesical curada por la circuncisión. Vol. 33, 18:459
	1911. Los éxitos de la prostatectomía transvesical. Vol. 33, 23:617
Sampol y Vdal, J.	1911. Los éxitos de la prostatectomía transvesical. Vol. 33, 24:648
	1901. Valor sintomático de la albuminuria en el mal de Bright. Vol. 20, 12:265
Serra y Bennasar, G.	1898. Caso notable de estenosis antigua de la vagina por distocia con doble fístula recto y vesico-vaginal y formación de cálculos. Vol. 14, 7:145.
Springer, M.	1911. Patogenia y tratamiento de las albuminurias ortostáticas. Vol. 33, 17:438
Thudichum, L.W.	1889. Sobre los alcaloides y principios inmediatos de la orina humana. Vol. 5, 15:452
Torrens, J.	1887. Reconocimiento de la albúmina en la orina. Vol. 3, 2:40
Trigueros, J.	1911. Hidro-hematocele. Vol. 33, 20:638
Valenzuela, V.	1885. Observaciones prácticas acerca del análisis de la orina humana. Vol. 1, 3:76.
	1886. Farmacia: El licor de Fehling (reactivo) en el ensayo de las orinas. Vol. 2, 14:443

Se ha dividido el número total de autores por los artículos que publicaron. Siguiendo el modelo de áreas de Bradford de investigación bibliométrica [24] se puede observar que tan sólo 5 autores publicaron 3 o más artículos, 21 en total (41%); 6 autores publicaron 2 artículos, 12 en total (23%) y 19 autores publicaron 1 sólo artículo, 19 en total (36%), lo cual confirma que, aún con una muestra escasa, unos pocos autores fueron los firmantes de la mayoría de artículos.

5. Los precursores de la Urología en Mallorca

Sin que todavía estuviesen estructuradas las especialidades durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, hubo médicos mallorquines relevantes interesados en el aparato urinario, tanto desde el punto de vista quirúrgico como médico, que publicaron artículos sobre el tema.

Antonio Jaume y Garau (1820-1885) se doctoró en Montpellier y dirigió el hospital de coléricos de Palma durante la epidemia de cólera de 1865. Fue miembro fundador de la Sociedad Arqueológica Luliana. Una de sus publicaciones fue "*Quelques considerations sur le rétrécissements du canal de l'urètre*". Eugenio Losada y Mulet (1857-1923) se doctoró en la Universidad de Madrid. Introdujo en Mallorca la cocaína como anestésico local para las intervenciones oftalmológicas. Entre sus publicaciones destaca el discurso leído en la investidura de doctor "*Estrecheces uretrales y su terapéutica*" donde cita el uretrotomo de Maissonneuve. Fue director de la Academia Universitaria de Palma donde impartió clases de Anatomía. Ocupó diversos cargos en el Colegio Médico-farmacéutico, Laboratorio Médico-farmacéutico e Instituto Balear de Antropología. Ingresó como académico en la RAMIB en 1891 de la que fue presidente leyendo diversos discursos de inauguración. Fue redactor, secretario de la RBCM publicando en ella diversos artículos como "*La higiene, base de la lucha antituberculosa*". Fue alcalde de Palma entre 1897 y 1899 [25].

José Francisco Sureda Blanes (1916-1983) se licenció en 1940 en la Universidad de Barcelona. Hombre polifacético se doctoró en la de Madrid con la tesis *“La moral médica en las obras de Ramon Llull 1232-1315”*. Se especializó en Urología en 1942, hidrología médica en 1942, Aparato circulatorio en 1948 y Medicina Interna y Endocrinología en 1965 en la Universidad de Barcelona. No me consta que practicase la urología. Publicó diversos trabajos en la RBCM y Revista Clínica Española. En 1974 fue nombrado académico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma, ingresando con el discurso *“Enfermedad psicósomática y ciudad”*. Fue también miembro de la Sociedad de Biología de Cataluña. En 1954 recibió el premio Blanquerna de la Diputación Provincial por la memoria sobre el proyecto del Hospital Provincial. Fue también destacado pintor paisajista influenciado por su tío y maestro Blanes Viale. Aficionado al arte, arqueología e historia fue presidente del Museo regional de Artá y miembro del Museo de Mallorca y profesor de la *Maioricensis Schola Lulistica*.

Pedro Jaume i Matas (1856-1921) constituye una gran personalidad de la Medicina mallorquina [26]. Licenciado en Medicina y Cirugía en la Universidad de Barcelona (1879), completó su formación quirúrgica en Montpellier (1879-81). Establecido en Palma de Mallorca, fue jefe de Cirugía de mujeres del Hospital Provincial. Meses después de acudir a París para conocer los últimos avances, el 18 de enero de 1899 dio a conocer la instalación el primer aparato de rayos X. Comprometido con la asepsia, estableció los requisitos que deben tener las salas de operaciones e introdujo la anestesia clorofórmica. Realizó intervenciones sobre el aparato genitourinario.

Fue socio fundador del Colegio Médico Farmacéutico de Palma (1882), del que fue secretario y presidente durante catorce años. Pronunció el discurso de apertura en 1903 titulado *“Higiene social”*. Académico de la Real de Medicina y Cirugía de Palma desde 1899 su discurso de ingreso versó sobre *“La autodefensa orgánica en los procesos infecciosos”*. Fue nombrado en 1900 vicesecretario de la RAMIB, presidente durante el bienio 1913-14 leyendo el discurso de apertura del curso 1910 sobre *“Talasoterapia”*. Muy prolífico publicando sobre todo en la RBCM. En ella publicó 67 revisiones de libros, 21 traducciones, una necrológica y numerosos trabajos, entre ellos varios sobre aparato genitourinario. En 1966 el Ayuntamiento de Palma le dedicó una calle.

Jaume Font i Monteros (1856-1933) se licenció en Medicina y Cirugía en la Facultad de la Universidad de Barcelona (1881). Fue además político, médico honorario de la Dirección de Sanidad del puerto de Palma en 1883 y médico inspector del Provincial de Fielatos y Resguardo de consumo en 1892. En 1902 fue nombrado vocal de la Junta Provincial de Instrucción Pública y como tal propuso que la vacunación antituberculosa de los alumnos de las escuelas privadas fuera obligatoria. En 1908 ingresó como socio de número en la RAMIB con el discurso *“Cateterismo uretro-vesical en el hombre o requisitos para sondar bien”*. Establecido en Palma, ejerció de Cirujano

general con especial dedicación a la patología de las vías urinarias. En esta institución leyó el discurso inaugural de 1916 titulado “*El matrimonio entre los cónyuges sanos es la primera prevención antituberculosa*”. Fue presidente del Colegio de médicos entre 1913 y 1915. Secretario de la RBCM en la que realizaba la crítica de los trabajos recibidos, fue elegido vicepresidente del Colegio Médico Farmacéutico de Palma (1911) y fue alcalde de Palma.

Colaboró con la RBCM publicando cerca de un centenar de artículos, entre ellos varios sobre el aparato genitourinario, aunque desde el punto de vista médico ya que no era cirujano. Colaboró también en la divulgación de la higiene en periódicos locales. Fue elegido alcalde de Palma en agosto de 1905. Durante su mandato se preocupó especialmente del alcantarillado de la ciudad, de la conducción de agua potable y de la prevención de enfermedades. Una calle de Palma lleva su nombre.

Luis Frontera Estelrich (1883-1954) es el precursor más relevante de la Urología mallorquina (**Nota 2**). Nació el 4 de enero de 1883 en Palma. Fue socio fundador de la Asociación Española de Urología (1911) y participó en sus congresos (1917). Se Licenció en Medicina en Barcelona en 1905 con un brillante expediente académico (**Nota 3**).

Obtuvo el grado de doctor por su memoria «*Ventajas que reporta el empleo del Mikulicz en la cirugía ginecológica*». Fue nombrado médico sustituto de la Sala de Cirugía de hombres del Hospital Provincial durante seis meses en 1905 y en agosto y septiembre de 1906 y 1907, sustituyendo las vacaciones de su padre Antonio Frontera Bauzá (1833-1921), que destacó también en cirugía uro-genital y que fue también académico. Éste, en 1898 leyó el discurso de inicio de curso “*Los cuerpos extraños en la vejiga*”. Su hijo le sustituyó definitivamente en 1908. Frontera Estelrich presentó a la Diputación una memoria con los casos que había intervenido durante las sustituciones de su padre [27] (Figura 4).

Llama la atención la abundancia de casos de litiasis vesical infantil. De los seis casos descritos, tres son niños menores de 4 años y tres inferiores a 17 años. La “*calculosis infantil*” es sin duda una de las más interesantes cuestiones que pueden estudiarse en Mallorca. Describe con detalle las intervenciones de talla hipogástrica y perineal para la extracción de los cálculos llamando la atención la sutura vesical que realiza según técnica submucosa para no dejar el catgut en la luz vesical y así impedir la infección. En total describe 36 intervenciones de las cuales nueve son genitourinarias: las citadas seis tallas (cistolitotomías), una amputación de pene, una orquiectomía izquierda por tuberculosis (le llama castración) y una fimosis con infiltración de orina escrotal por estenosis uretral al que practica luego dilataciones uretrales con Beniqué nº 32 (Figura 6).



Figura 6. Juego de dilatadores de Beniqué que utilizó Luis Frontera Estelrich.

Fue académico de la RAMIB (1909), con el discurso "*Pronóstico y tratamiento de la blenorragia en relación con la profilaxis social*". Formó parte entre 1910 y 1918 de la Sección tercera (Cirugía) y de la Permanente de Demografía Médica y Epidemiología de la RAMIB. Presentó en la Academia (1906) un trabajo en el que describe el que muy probablemente fue primer cateterismo ureteral realizado en la isla y que publicó posteriormente en la RBCM (Figura 7) [28]. Fue elegido miembro de la Sociedad Internacional de Urología en su segundo congreso (1924) [26]. Publicó varios artículos relacionados con la especialidad en la RBCM (Tabla 1). Falleció soltero y sin hijos el 13 de agosto de 1954 de un colapso cardio-circulatorio secundario a un infarto de miocardio según acta de defunción (**Nota 2**).



Figura 7. Cistoscopio con uña de albarrán para cateterismo ureteral con el que Luis Frontera Estelrich llevó a cabo el primer cateterismo de las islas Baleares.

Guillermo Serra Bennàssar (1844-1910) se licenció en Barcelona en 1874. Después de trabajar como mozo y aprendiz de peluquero, estudió cirugía menor en Barcelona obteniendo el título de practicante en 1866, ejerciendo en el Hospital de la Santa Creu de Barcelona. En 1875 presentó en la RAMIB una nota sobre *“El método de Monol en el tratamiento del hidrocèle”*. Publicó diversos trabajos en la RBCM, algunos sobre el aparato genito-urinario (Tabla 1). Con sus publicaciones obtuvo diversos premios como una memoria sobre la eclampsia premiada por la Sociedad Ginecológica Española en 1891 (**Nota 4**).

Juan Mercant Barceló (1844-1920) Nació en Palma. Inició estudios de practicante en 1864 realizando las prácticas de *“topiguero aparatista o ayudante de aparato”* en el Hospital de la Santa Creu de Barcelona en 1866, año en que terminó dichos estudios. *“Topiguero”* era un término relativo a la figura de enfermero (persona encargada de la aplicación de tópicos en los hospitales). Entre 1869 y 1874 cursó estudios de bachiller y licenciado en Medicina en la Facultad de Barcelona. Abrió su consulta en la Plaza Can Tagamanent número 10, Palma de Mallorca. Tomó parte en el Acta fundacional de la Subsección de Ciencias Médicas del Ateneo Balear, fundado en 1861, que fue el embrión del Colegio de Médicos. En ella tomaron parte muchos de los médicos de la *“generación de 1850”* como Escafi, Tomás Darder, Munar o Fajarnés. Pasó a llamarse en 1882 Colegio Médico-Farmacéutico y ocupó el antiguo local de la Academia Quirúrgica Mallorquina.

Ocupó los cargos de Vocal y Contador de la Sección de Medicina. Sus actividades científicas fueron abundantes y en ellas tomó parte activa con exposición de casos clínicos como *“Historia clínica de una plurípara, accidentes durante la gestación y especialmente en el parto y puerperio”*. Fue el promotor en el Colegio de la fundación del Instituto Balear de Vacunación Directa en 1885. En dicho centro desempeñó diversos cargos como contador o vicepresidente. Fue también redactor de la RBCM donde publicó diversos artículos sobre el aparato genitourinario (Tabla 1), socio correspondiente de la RAMIB y promotor de la Biblioteca colegial. Formó parte también en 1890 de la comisión encargada de solucionar el problema de las Sociedades de Socorros Mutuos.

6. Los pioneros de la Urología mallorquina

La primera especialidad que consta explicitada en el Libro de Registro del Colegio de Médicos es la Oftamología en la persona de Sebastian Domenge Barceló, que es además el colegiado nº 1. La segunda especialidad citada es la Ginecología que practicó Jaime Munar Pou. La tercera especialidad es *“Vías urinarias y Clínica quirúrgica”*, cargo que ostentaba Vicente Planas Rosselló (1886-1939) en el Hospital Provincial (**Nota 5**). Vicente Planas se licenció en Barcelona en 1907 y se especializó en Obstetricia y Ginecología en París. Se inscribió como colegiado en diciembre de 1918 con el nº 297. Fue jefe clínico de Cirugía y Urología en el Hospital Provincial de

Palma entre 1918 y 1939. También fue responsable de los servicios médicos de Mutua Balear y cirujano de la sociedad La Protectora. Fundó la Mutua de Accidentes de Mallorca y la Clínica Planas en 1927 todavía en funcionamiento. Publicó diversos artículos en la segunda época de la RBCM.

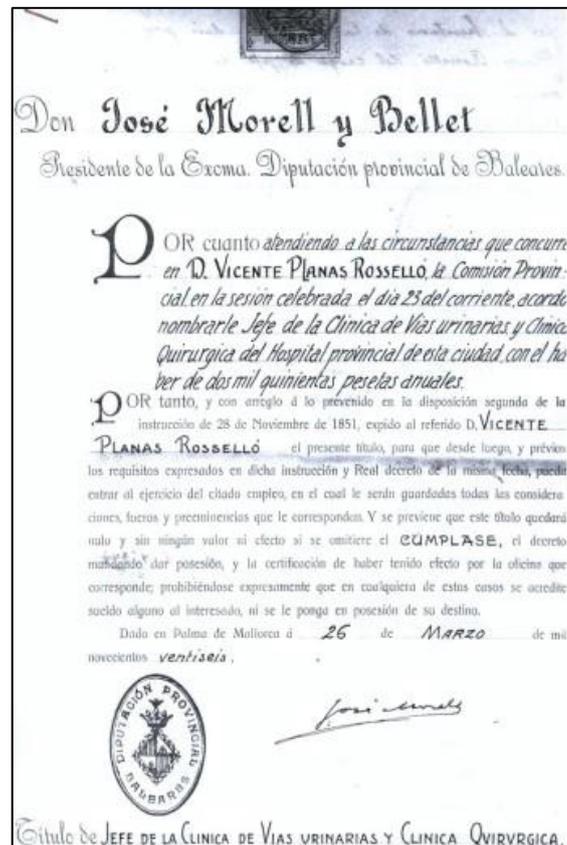


Figura 8. Nombramiento de Vicente Planas Roselló n 1926.

El primer médico que practicó la Urología propiamente dicha además de la Ginecología fue Juan Caldentey y Caldentey (1906-1973). Natural de Felanitx, se licenció en Madrid en 1926 especializándose en Urología y Toco-ginecología. Consta inscrito como colegiado el 27 de mayo de 1929 con el nº 432 en Palma. Así pues, treinta años después de fundado el Colegio de médicos se inscribió por primera vez un especialista en Urología. Amigo íntimo de Antonio Puigvert su relación con la Fundación que lleva su nombre fue muy estrecha. Su hijo Juan falleció en un triste accidente mientras realizaba la especialidad en dicho centro. Entre 1936 y 1937 fue miembro del órgano directivo del sindicato gremial de médicos y odontólogos. En 1964 fue el primer presidente de la nueva Asociación Médico-quirúrgica Balear y miembro de la comisión deontológica de la Junta directiva del Colegio de Médicos de Baleares. Fue también presidente de la filial balear de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares. Publicó en 1938 "Tratamiento de la hipertrofia prostática" en el Boletín del Colegio de Médicos de Baleares y en la Revista Balear de Medicina "Tratamiento físico, hidroterápico y medicamentoso del reumatismo".

El segundo especialista en Urología que consta como colegiado fue José Llobet y Munné (1905-1988). Natural de Badalona se licenció en la Universidad de Barcelona en 1930. Fue ayudante de clases prácticas en la cátedra de Urología de la Facultad de Medicina de Barcelona que dirigía Gil-Vernet. Se especializó en Madrid perfeccionando sus conocimientos en Londres en el *Saint Paul's Hospital* con el Dr. Irwin. Presentó diversas comunicaciones en diversos congresos sobre la resección transuretral prostática que fue el primer trabajo sobre esta técnica en España y sus ventajas sobre la prostatectomía perineal. También presentó comunicaciones sobre riñón en herradura y cálculos, y sobre cálculos transparentes a los Rayos X.

Se trasladó a Mallorca en 1933, y se inscribió en el Colegio de Médicos a los 28 años, el 17 de febrero de 1934 con el nº 518, como especialista en Urología. Dada las importantes pérdidas hemáticas que tenían entonces los pacientes intervenidos de próstata, junto a Juan Manera y Juan Femenía efectuaron las primeras transfusiones sanguíneas brazo a brazo previa determinación del grupo sanguíneo. Fue también uno de los primeros en instalar en su consulta un aparato de Rayos X. Inició la cirugía experimental en perros realizando trasplantes de riñón con la ayuda de Luis Pomar, farmacéutico. Ambos fabricaron un rudimentario "*riñon artificial*" que según me ha contado su hijo Rafael, que lo presencié, funcionó aceptablemente ya que consiguieron mantener vivo un perro durante un mes sin riñones usando dicho aparato (**Nota 6**). En 1964 ingresó en la RAMIB con el discurso "*Sobre la etiología de los cálculos urinarios*". Otros discursos inaugurales que leyó fueron "Don Antonio Frontera y su tiempo" en 1965 y "Mas de medio siglo entre prostáticos" en 1982. Por el momento es el único urólogo académico.

Juan Salvá Abalos nació en Tabasco (Méjico) en 1921. Se licenció en Valencia y se inscribió en el Colegio de Médicos en 1945. Se especializó en el Hospital Marqués de Valdecilla de Santander en el Servicio que por entonces dirigía Julio Picatoste (1890-1965). Obtuvo plaza como urólogo de cupo. Fue uno de los más reputados urólogos de Palma. Trabajó en el Hospital de la Cruz Roja donde intervenía los pacientes de la Seguridad Social de su cupo, en el Hospital Provincial y en diversas clínicas privadas de Palma. Tuvo una gran relación profesional y de amistad personal con Antonio Puigvert. Se le concedió la Medalla de la Fundación en 1979 por su estrecha colaboración y apoyo a la misma durante años. Presidió el XXXVI (1971) y el LII (1987) Congresos Nacionales de Urología celebrados en Palma. Falleció en 1992 víctima de un ictus.

Pablo Pomar Valls, nació el 16 de enero de 1911 en Palma de Mallorca. Estudió Medicina en la Facultad de Zaragoza y se especializó en Urología en la Cátedra del Profesor Gil Vernet de Barcelona. Amplió estudios con los Dres. Antonio Puigvert y Antonio Moya-Prats en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. A primeros de los años 40 se trasladó a Palma de Mallorca y trabajó en el Hospital Militar. Ganó la primera plaza de jefe de Servicio

de Urología del Hospital de Son Dureta, donde ejerció hasta su fallecimiento el 5 de febrero de 1963. Acudió a numerosos Congresos Internacionales como ponente, como los de Roma y Cannes a finales de los 50.

En lo que hace referencia a las instituciones públicas hospitalarias son de destacar el Hospital Provincial o General fundado en 1456 y el Hospital Universitario de Son Dureta. El Hospital Provincial constituyó durante muchos años el principal centro hospitalario público de Palma. En él trabajaron los más reputados cirujanos donde trataron muchas afecciones genitourinarias, constituyendo los precursores de la especialidad urológica en Mallorca. Pasó a depender en 1845 de la Diputación Provincial. Vicente Planas Rosselló (1886-1939) fue el primer jefe clínico de Vías Urinarias, y de Cirugía entre 1918 y 1939. Posteriormente se hizo cargo Juan Salvá.

A finales de los 80 se transformó en hospital sectorizado dependiendo del Consell de Mallorca. A partir de entonces la actividad urológica fue aumentando progresivamente y potenciándose la cirugía endoscópica a cargo del Dr. Jaume Mercant que organizó el que fue el segundo servicio de Urología de la isla, después del Hospital de Son Dureta. La Residencia Sanitaria "Virgen de Lluch" se abrió al público el 15 de septiembre de 1955 y en 1987 pasó a denominarse Hospital Son Dureta. El 24 de julio de 1956 se comunicó oficialmente la relación de especialistas de la Residencia Sanitaria: Pablo Pomar Valls ocupó la plaza de jefe de clínica de Urología desde el 1 de agosto de 1956 hasta el 5 de febrero de 1963, siendo sustituido por Juan Caldentey Caldentey hasta el 19 de diciembre de 1973 [29]. En 1975 se organizó a cargo de Mariano Ozonas el que fue el primer servicio jerarquizado de Urología de Palma. En el Hospital Militar también hubo Servicio de Urología a cargo de Delgado Ramos (1916-1993), que se licenció en la Facultad de Salamanca en el año 1939 y obtuvo el Premio Extraordinario de fin Carrera. Ingresó en Sanidad Militar en el año 1943. Logró la especialidad de Cirugía y Urología en el Hospital Gómez Ulla de Madrid en el año 1950. Fue destinado al Hospital Militar de Palma de Mallorca en 1952 como responsable del Servicio de Urología, en donde desempeñó su labor como Urólogo hasta 1980 alcanzando el grado de coronel médico. Al inaugurarse la Residencia Sanitaria de Son Dureta, obtuvo una plaza de Urólogo que ocupó hasta su jubilación en 1986 (**Nota 7**).

7. Conclusiones

Las especialidades médico-quirúrgicas en Mallorca empezaron a generarse a finales del siglo XIX. Al igual que en el resto de Europa se configuraron, por un lado, por el acopio de conocimientos que adquirieron los médicos mallorquines y a los contactos que se procuraron y, por otro, por el aumento de la población de Palma (64.000 habitantes en 1900) y a la incipiente "medicalización" de la sociedad. La especialidad urológica propiamente dicha surgió algo más tarde; aunque, al igual que otras, gracias a la "socialización" que se produjo entre los profesionales de la Medicina y que

se plasmó en la recién fundada Subsección de Ciencias Médicas del Ateneo Balear (25 de febrero de 1882), que fue el núcleo del Colegio de Médicos. Se instituyó con la finalidad de “*crear una subsección con el fin laudable de instruirse e ilustrarse mutuamente*”. El Colegio y la RAMIB auspiciaron el nacimiento y la pervivencia de la Revista Balear de Ciencias Médicas en la que publicaban numerosos académicos.

La RBCM significó un hito y el esfuerzo más relevante de la clase médica mallorquina de finales del siglo XIX y principios del XX. Su publicación a lo largo de 30 años le coloca en el número 53 en el ranking del total de las revistas médicas españolas. De su análisis se puede extraer la asimilación que tuvieron, por parte de la clase médica mallorquina, las incipientes especialidades médico-quirúrgicas así como las principales corrientes científicas; podríamos calificarla como la época áurea de la Medicina mallorquina personalizada en la Generación Médica de 1850 que introdujo en Mallorca la medicina científica y positivista.

La Urología tuvo un protagonismo relevante en la RBCM. Su estudio bibliométrico pone de manifiesto una concentración de pocos autores como firmantes de un número elevado de artículos, ya que sólo 5 de ellos publicaron casi la mitad de trabajos sobre el aparato genitourinario. Los temas tratados fueron amplios, tanto médicos como quirúrgicos: desde al aparato urinario superior, riñón y uréter, hasta el inferior pasando por la incipiente analítica de orina y la Andrología. Destaca, por último, que en ella publicaron varios de los urólogos nacionales y extranjeros más relevantes del momento y que actualmente la revista se encuentra indexada en el *IndexCat (Library Catalog – Locator Plus)* de la NLM (*National Library of Medicine*), lo cual da una idea del nivel que llegó a alcanzar.

Contribución de los autores: Diseño; metodología, adquisición de datos; escritura y preparación del manuscrito (J.M.); revisión/edición del manuscrito (J.M.); supervisión del estudio (J.M.). El autor ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Notas

1. Archivo de la RAMIB: En la Comisión de Gobierno de 25 de octubre de 1909 se cita: “*falta la publicación de los discursos de aceptación de D.B. Riera, E. Cervera y Luis Frontera... el Sr. Presidente reclamará de oficio los discursos que faltan a los Sres. Socios*”.
2. Registro Civil del Juzgado nº1 de Palma de Mallorca.
3. Archivo General de la Administración.
4. Archivo Universidad de Barcelona. Expediente Académico de la carrera literaria de D. Juan Mercant Barceló.

5. Archivo Colegio de Médicos de les Illes Balears. Libro de Registro de Colegiados (1899-1927).
6. D. Rafael Llobet i Pavillard, transmisión oral.
7. D. Santiago Delgado Callao, transmisión oral.

Bibliografía

1. Oliver Capó, G. Análisis histórico de la Revista Balear de Ciencias Médicas (1885-1912). Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 1996.
2. Ackerknecht, E. A short history of Medicine, The Ronald Press Company, New York 1968.
3. López Piñero, J.M. Historia de la Medicina, Graficnco S. A., Madrid 1990.
4. Rothsuh, K.E. Konzepte der Medizin in Vergangenheit und Gegenwart. Stuttgart 1978, zit. nach Eduard Seidler: Wörterbuch medizinischer Grundbegriffe, Freiburg 1979.
5. Laín Entralgo, P. Historia de la Medicina, Editorial Masson, Barcelona 2004.
6. Canaleta-Safont, E. La construcción de la profesión médica en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XIX. Tesis doctoral, Universidad de les Illes Balears 1968.
7. Mercant Ramírez, J. Historia de la farmacoterapia: siglos XVIII y XIX. La farmacia monástica de la Real Cartuja de Valldemossa, Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.
8. Weisz, G. The emergence of medical specialization in the 19th century. Bulletin of the History of Medicine 2003; 77: 536-542.
9. Darder Enseñat, T. Algo sobre las especialidades médicas. Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria. 1885, pp 225-227.
10. Sholl, A.J. Diagnosis in Urology. En History of Urology, vol I. The Williams and Wilkins Co. Baltimore 1933.
11. Neuburger, M. The early history of Urology. Bulletin of the Medical Library, 1937.
12. Riera, J. El capítulo urológico de la obra de Abulcasis. Actas del Segundo Congreso Español de Historia de la Medicina 1965, 1:88-89.
13. McVaugh, M.R. Arnau de Vilanova en La Ciència en la Història dels Països Catalans, directors Joan Vernet i Ramón Parés, Institut d'Estudis Catalans, Valencia, Arts gràfiques Soler 2004.
14. López Piñero, J.M.; Bujosa i Homar, F. Diccionario histórico de la Ciencia Española; Ediciones Península, Barcelona 1983.
15. Diaz, F. Tratado nuevamente impreso de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga. Impreso por Francisco Sanchez, Madrid 1588.
16. Pousson, A.; Desnos, E. Encyclopédie française d'Urologie, Octave Doin et fils Editeurs, París 1914.
17. Yvon, P. De l'analyse chimique de l'urine normal et pathologique au point de vue clinique, París Libraire de la Faculté de Médecine. 1875.
18. Saucerotte M. Histoire abrégée de la Lithotomie, Paris 1790.
19. Gadiant, A. Die anfänge der Urologie als Spezialfach in Paris (1800-1850), Juris-Verlag Ed, Zurich 1963.
20. Legueu, F. Tratado Médico-quirúrgico de la Vías urinarias; Barcelona; Ed. Salvat 1912.
21. Magato Pavón, E. (coordinador) Historia Biográfica y Bibliográfica de la Urología española. Edicomplet, Madrid 2000.

22. Duplay, S.; Oliver Mulet, G. De la hidronefrosis intermitente. *Revista Balear de Ciencias Médicas*. 1894; 10:392-395.
23. Font y Monteros, J. Primera reunión de la Asociación Española de Urología, Madrid, Mayo. 1911. *Revista Balear de Ciencias Médicas*. 1912; 34:193.
24. López Piñero, J.M.; Terrada, M.L. Los indicadores bibliométricos y la evaluación de la actividad médico-científica. (I) Usos y abusos de la bibliometría. *Medicina Clínica (Barcelona)* 1991; 98: 64-68.
25. VV.AA. *Enciclopedia práctica de Medicina y Salud de Baleares*, Bartolomé Beltran. 1995.
26. Pérez Albacete, M. La urología en Palma de Mallorca, en *Historia Biográfica y Bibliográfica de la Urología española en el siglo XX*, Edicomplet, Madrid 2002.
27. Frontera Estelrich, L. Operaciones practicadas en el Hospital Provincial de Palma por el Dr. Don Luis Frontera Estelrich en las varias épocas que ha sustituido al Cirujano Primero. Palma; Escuela tipográfica Provincial 1908.
28. Frontera Estelrich, L. Anuria calculosa. Contribución a su estudio. Caso clínico. Curación obtenida mediante el cateterismo ureteral. *Revista Balear de Ciencias Médicas*. 1908; 30: 311-315.
29. Jordá López, E. *Historia del Hospital Son Dureta*. Tesis doctoral. Universitat de les Illes Balears, 2006.